



La palabra de Dios según El Lebrijano

▶ Uno de los discos más emblemáticos cumple 50 años y la Caracolá, que celebra un fin de semana grande, lo recuerda

LUIS YBARRA RAMÍREZ
 SEVILLA

Uno de los discos más emblemáticos de la segunda mitad del siglo XX cumple años. 50, en concreto. Y la Caracolá de Lebrija, que durante este fin de semana recibe las actuaciones de José El Ciego, Israel Fernández con La Tana, Lole Montoya con Rycardo Moreno y David Palomar junto al Cabeza, le rinde tributo. El próximo día 20 de julio, el director y guionista Alfonso García con la dirección musical de Pedro María Peña, recordará a Juan Peña El Lebrijano, autor de la obra, en una conferencia ilustrada en la Casa de la Cultura.

'La palabra de Dios a un gitano'; así se llamó el título con el que Juan El Grande, como algunos lo conocieron, sorprendió a la afición en 1972. Lo hizo tras una tanda de álbumes de corte más tradicional, aunque mostrando ya su elocuencia cantaora y una enorme capacidad creativa en trabajos especialmente poderosos, como aquel 'De Sevilla a Cádiz'. Esta nueva entrega, que inició la trilogía religiosa que se completaría con 'Ven y sígueme' y 'Lágrimas de cera', inauguraba un camino de interrupción.

«¡Hereje!», le insultaron, por cometer el sacrilegio de adaptar a diferentes palos del flamenco versículos de la Bi-



blia en un país que aún no había estrenado libertad, aunque ya la paladeara. El disco, además, tenía un sentido conceptual y narrativo. Combinaba instrumentos propios del género jondo, a manos de Pedro Peña y Manolo Sanlúcar, con arreglos orquestales y unos coros donde cada voz llega a sonar en sí dentro de un conjunto. Esos coros, parece, son los que hoy inspiran a algunos de sus discípulos,

El Lebrijano cantando en directo y portada del disco que cumple ahora 50 años: 'La palabra de Dios a un gitano' //

ABC

como el pianista David Dorantes en 'La roda del viento', que tanto tiene, asimismo, de 'Tierra', donde El Lebrijano siguió la estela de Colón.

Las innovaciones armónicas y melódicas de las 'Bienaventuranzas' por bulerías, la pieza más popular del álbum cincuentenario, resultan notables. También las de esa suerte de nanas 'No atesorad en la tierra' y la petenera 'Entrad por la puerta estrecha'. Voces al galope que se ciñen a la medida del aire, oraciones, cantos y plegarias que dan con una de las capitales de su discografía, la cual tocó otros cénitros más adelante con 'Persecución' y 'Encuentros', donde conjugó lo andaluzí.

Hace 50 años que ese gitano de gañanía y rabia en la sangre le habló a Dios a través de su música, bastión de recreos y hambre para los que siempre encontramos algo novedoso en ella. Su tierra, lejos del olvido, remueve la simiente.

